

carne de Venado, i quantos acudieron a curarse, dixeron que bolvian sanos. Salieron de alli, i fueron a otros Indios, que los recibieron bien, i los curaron, i hacian tantas alegrías, que no los dexaban dormir.

CAP. V. De las costumbres, que Orantes, i sus Compañeros hallaban entre los Indios de la Florida, i como curaban los enfermos.

TRA nueva costumbre hallaron en otras casas, adonde pasaron, que los Indios que iban acompañando a los Christianos, saqueaban las casas, i entristeciendose mucho por esto, Cabeça de Vaca, i sus Compañeros los consolaban los que perdian sus haciendas, diciendo: *Que no tuviesen pena, que adelante se pagarían de otros, que estaban muy ricos.* Aqui començaron a ver Sierras, que les parecia, que iban del Mar del Norte, i caminaron la buelta de ellas, i en entrando en el Lugar, saquearon lo que hallaron, i los Naturales, bueltos los Forasteros, presentaron a los Christianos las cosas que havian escondido, que eran Cuentas, Almagre, i algunas Taleguillas de Plata; desde aqui acordaron de no arrimarse a las Sierras, por ser cerca de la Costa de la Mar, adonde la Gente es mala, i de la Tierra adentro mejor acondicionada. Acompañaronles muchos hombres, i mugeres, que iban cargadas de Agua, i ya tenian tanta autoridad, que nadie osaba beber sin su licencia; i como no quisieron estos Christianos ir por las Sierras, los Indios se bolvieron, i ellos caminaron vn Rio arriba, i hallaron dos mugeres, que les dieron harina de Maiz, i a puesta de Sol, toparon con vn Lugar de veinte casas, i la gente llorando, porque sabian que los Indios, que acompañaban los Christianos, los havian de saquear las casas: pero como los vieron solos, se alegraron: pero estando otro Dia al Alva para partir, dieron sobre ellos los Indios del Lugar, que atrás quedaba, i los saquearon quanto tenian, i dixeron: *Que aquellos bombres eran hijos del Sol, i sabian los enfermos, i los podian matar, que los tuviesen mucho respeto, i que ellos saqueasen el Lugar de adelante, que tal era*

Castellanos de la Florida se affigó del daño de los Indios

Los Indios Floridos que decian de los Castellanos qnabian los enfermos, i los podian matar, que los tuviesen mucho respeto, i que ellos saqueasen el Lugar de adelante, que tal era



la costumbre. Tres jornadas caminaron con esta Gente, que los llevaron adonde havia mucha poblacion, haviedo embiado adelante quien informase de quanto los de atrás havian referido de los Christianos; i mucho mas, porque esta Nacion es novelera, i mentirola; especialmente adonde pretende interes. Fueron bien recibidos, i los Forasteros saquearon lo que pudieron, i se bolvieron, i Cabeça de Vaca, i sus Compañeros se fueron metiendo mas de cincuenta Leguas por la falda de la Sierra, i en vn Lugar de quarenta casas, hallaron vn Cascavel grande de Cobre; i en el figurado vn rostro, i le tenian en mucho, i dixeron, que le havian havido de sus vecinos. Caminaron siete Leguas, atravesando vna Sierra, i las piedras de ella eran escorias de Hierro, i a la Noche dieron en vnas casas asentadas en la Ribera de vn Rio, i salieron los Señores a recibir a los Christianos, con sus hijos acuestas, i los dieron Taleguillas de Margagita, i Alcohol molido, con que se vntan las caras, con Cuentas, i Mantas de Cueros de Vaca. Comian Tunas, i Piñones, mejores que los de Castilla, aunque los Piños, i las Piñas son pequeñas.

Estando en el referido Lugar, llevaron a Cabeça de Vaca vn hombre herido de vna Flecha por vn lado, cuya punta decia que le llegaba al coragon, que le daba mucha pena, i siempre estaba enfermo; Cabeça de Vaca con vn cuchillo le abrió el pecho, i aunque con trabajo se la sacó, i dió dos puntos; i porque se desangraba, con raspa de vn Cuero le detuvo la sangre; i sacada la punta de la Flecha, que era de hueso de Venado, la embiaron por toda la Tierra; e hicieron grandes Bailes, i otro Dia le cortó los dos puntos, i estaba sano, diciendo, *que no sentia dolor, ni pena, i esta cura les dió tanta opinion, que hacian lo que querian.* Mostraron el Cascavel, i dixeron: *Que en la Tierra de donde havia ido, havia muchas planchas de aquel metal enterradas.* Salidos de aqui, anduvieron por tantas Gentes, i Lenguas, que no se pueden contar, i siempre se saqueaban los vnos a los otros, quedando todos contentos; i era tanta la compañía que llevaban, que no se podian valer, i siempre iban caçando Venados, Liebres, Codornices, i otras Aves, que mataban con las Flechas, i Garrotes, i las presentaban a los Christianos, sin tocarlas, hasta que les

Los Indios, Nacion novelera, i mentirofa.

Cabeça de Vaca hace vna gran cura a vn herido.

Los Castellanos de la Florida son muy acompañados de los Indios.

daban licencia, i algunas veces iban con ellos, pasadas de quatro mil personas, dandoles grandísimo trabajo, porque ninguno comia, ni bebia, sin que primero le santiguasen, i se plasasen, i de esta manera anduvieron mas de treinta Leguas, hasta que hallaron otra manera de recibimiento, sin saquearse, aunque ofrecian quanto tenian, i se reparia con los que se bolvian a sus casas, i los que seguian acompañando a los Christianos, en aquella forma, cobraban lo que havian presentado, de los otros que hallaban adelante. Anduvieron mas de cincuenta Leguas por despoblados de asperas Sierras, padeciendo mucha hambre, i llegaron a vnos Llanos, adonde fueron bien recibidos, i dieron mucha hacienda a los que se havian de bolver de alli: i porque los de adelante eran sus Enemigos, embiaron a darles aviso con dos Mugeres, de la ida de los Christianos, porque tienen por costumbre, que aunque haia Guerra, las Mugeres pueden contratar; i porque no salia Gente a recibir los Christianos, dixeron: *Que querian caminar al Norte.* Ellas replicaron: *Que por aquella parte havia mala Gente, i no se hallaria comida, ni agua; i porque los Christianos se enojaron, dixeron: Que aunque pereciesen irian por donde mandaban; i adoleciendo mucha gente, murieron ocho hombres, lo qual causó tanto temor por toda la Tierra, que les parecia que havian de morir en viendo a los Christianos.*

CAP. VI. Que Cabeça de Vaca, Castillo, Orantes, i Estevanico, continúan su viage para irse de entre los Barbaros.

EL miedo referido fue tanto, que los rogaron, que no estuviesen enojados, pareciendoles, que los que morian, era por voluntad de ellos; i porque Cabeça de Vaca, i sus Compañeros temieron, que si continuaba la licencia de aquella Gente, se havia de morir mucha, i los Indios los havian de desamparar, suplicaron humilde, i devotamente a Dios nuestro Señor, que lo remediasse, i así començaron a sanar los enfermos. Partieron de este Lugar, i a

Indios enfermos sanan por las oraciones de los Christianos.

tres jornadas pararon, i el Dia siguiente fue Orantes con Estevanico, guiados de vna Muger Esclava, a vn Lugar, adonde su Padre vivia, i vieron las primeras casas con forma de tales, desde donde bolvieron, adonde dexaron a Cabeça de Vaca, i solo dixeron, que aquella Gente comia Frisoles, Calabaças, i Maiz, con que mucho se alegraron, i dieron a Dios infinitas gracias. Llegados a este Pueblo, despidieron la Gente, i les dieron de lo que tenian, i desde alli adelante hubo otro uso, que no salian a los caminos a recibir a los Christianos, sino que los aguardaban en sus casas sentados, las caras bueltas a la pared, las cabeças baxas, los cabellos echados delante de los ojos, i las haciendas puestas en monton en medio de la casa, i desde aqui començaron a presentar a los Christianos buenas Mantas de Cuero, i los daban quanto tenian. Es Gente de buenos cuerpos, i mejor habilidad, i que mas bien los entendian, i respondian: llamaronlos la Gente de las Vacas, porque vn Rio arriba mataban muchas. Las Mugeres se cubrian con Cueros de Venados, i los Hombres que no eran para la Guerra, en dos Dias que alli se detuvieron, se informaron del camino que havian de seguir. Dixeron, que por vn Rio arriba acia el Norte, hallarian muchas Vacas de que sustentarse, i que acia Poniente havia Maiz. Determinaron de seguir este camino, pareciendoles, que por aquel hallarian lo que deseaban, i atravesaron toda la Tierra, hasta salir a la Mar del Sur, padeciendo mucha hambre en treinta i quatro Jornadas, pasando por vna Gente, que la tercera parte del Año comen polvos de paja, i los huvieron de comer, por haver llegado en tal ocasion. Pero acabadas las referidas Jornadas, hallaron casas de asiento, adonde havia mucho Maiz, Calabaças, i Frisoles, i que la Gente vestia mantas de Algodon, i cargados de estas cosas los que con los Christianos havian ido, se bolvieron muy contentos. Mas de cien Leguas caminaron por esta Tierra, dando gracias a Dios por los haver llevado adonde havia tanto mantenimiento, porque se comia mucha carne de Venado, i otra caça, i presentaban a los Christianos Mantas, Cuentas de Corales de la Mar del Sur, Turquesas, i quatro, o cinco Casquillos de Flechas de Piedras de Esmeralda, que dixeron que rescataban con otras Gentes, por Penachos, i plumas de colores.

Costumbres de la Florida

Los Castellanos de la Florida hallan la Tierra de las Vacas

Y como se curaba a vn herido

Cabeça de Vaca, i sus Compañeros halla mejor Tierra

Costumbres de la Gente de la buena Tierra q descubrió Cabeça de Vaca.

Cabeça de Vaca, que decía à los Indios, i como le aiudo Dios?

Yerva pã çoñosa de Arbol.

Castillo hallò rastro de Christianos en su peregracion.

En esta Tierra las Mugeres andaban mas honestamente que en otras partes que havian visto, i traian calçado. Y dolientes, i sanos todos los de estas Tierras, acudian à ser santiguados, i creian, que eran los Christianos hombres del Cielo, i tenian entre ellos gran autoridad: hablaban, i comian poco, i mostraban poco cansancio; i à la verdad ellos iban bien exercitados en tantas, i tanta diversidad de Generaciones, i Lenguas, i Dios los hiço merced, que de todos fuesen entendidos, porque no sabian mas de seis Lenguas, i si Dios no los socorriera, no se pudieran aprovechar de ellas, por ser pocas, pues hallaron mas de mil diferencias de ellas. Por todas estas Tierras, los que tenian Guerras se hacian amigos, para ir à ver a los Christianos, i de esta manera los dexaron à todos en paz, i siempre les decian, que adoraban à un solo Dios, que criò el Cielo, i la Tierra, el Sol, i la Luna, i las Estrellas, i quanto havia, i que de su mano procedian todos los bienes, i que convenia no hacer mal à nadie, i no tomar lo ageno, i otras cosas, que recibian bien. Creieron estos Castellanos, que cerca de la Costa, por la via de aquellos Pueblos que llevaron, havia mas de mil Leguas de Tierra poblada, con mantenimiento, porque siembran tres veces al Año, Frijoles, i Maiz. En vn Pueblo tienen Yerva pongosa de vnos Arboles, que vnada la Flecha con el çumo de la Fruta, ò con la Leche que sale de la Rama quebrada, mata. Aquí estuvieron tres Dias, i en otro, à cinco jornadas del, se detuvieron quinze Dias por la creçiente de vn Rio, i allí viò Castillo al cuello de vn Indio vna Evilleta de Talabarte de Espada, i atado en ella vn Clavo de herrar, preguntò: *De donde lo huvo?* Respondio: *Que havia ido del Cielo.* Tornò à preguntar: *Que quien lo havia llevado?* Dixo: *Que vnos Hombres con Barbas, que eran del Cielo, que havian llegado aquel Rio con Caballos, Lanças, i Espadas; i queriendo saber adonde estaban aquellos Hombres, dixeron, que se havian ido à la Mar, i que ellos, i las Lanças se metieron por debaxo del agua, i que despues los vieron ir por encima à puesta de Sol.* Con gran alegria dieron gracias à Dios, por haver hallado nuevas de Christianos, i se daban maior priesa en caminar, confiando hallarlos presto, i quanto iban mas adelante, maior luz hablaban de ellos, i decian à los Indios que los iban à decir, que no los matasen, ni tomasen por Esclavos, ni les hiciesen mal ninguno, de que ellos se holgaban mucho.

CAP. VII. Que Cabeça de Vaca, i sus Compañeros aportaron à Tierras de Christianos.

i llegaron à Mexico.



PASARON estos Castellanos mucha Tierra despoblada, heimosa, i fertil, porque los Indios se havian subido à las Sierras por miedo de los Christianos: en fin, llegaron à vn Pueblo, en lo alto de vna Sierra, adonde estaba recogida mucha Gente, i allí los presentaron mas de dos mil cargas de Maiz, que dieron à los Pobres hambrientos, que hasta allí los havian llevado; i pasando adelante, acudian muchos, hallando rastro de donde havian dormido Christianos: dieron de nuevo gracias à Dios, pareciendoles, que ià era llegada la hora en que era su voluntad sacarlos de cautiverio; i adelantandose Cabeça de Vaca, con Estevanico, i once Indios, alcangò à quatro Castellanos de à Caballo, que recibieron gran alteracion de ver hablar en Castellano à vn hombre tan estrañamente vestido, i en compania de Indios. Estuvieronle mirando gran rato atentos, sin hablar, ni preguntar nada: rogòles, que le llevasen adonde estaba su Capitan; fueron media Legua à Diego de Alcaraz, que era el Capitan, de quien entendio que se hallaba en la Nueva Galicia, i que estaba treinta Leguas de la Villa de San Miguel. Llegò Castillo, i Orantes con mas de seiscientas personas, de los que andaban huídos por la Guerra, i estos llamaron à otros, que acudieron con mucha comida, i los persuadieron que se recogiesen à sus casas, è hiciesen sus sementeras, i viviesen pacificamente; ellos lo hicieron, i asentaron sus Pueblos. Despedidos estos quatro Christianos de los Indios, i agradecidoles el trabajo, que por ellos pasaron, al cabo de veinte i cinco Leguas, aportaron con gran sed, i trabajos à Culiacan, adonde era Melchor Diaz Capitan, i Alcalde Maior de aquella Provincia, que con mucha humanidad los recibio con lagrimas, loando à Dios, que los havia librado de tan duro, i largo cautiverio, i los rogò, que amansasen à los Indios de aquella Tierra, porque andaban algados, i lue-

Cabeça de Vaca se halla en Nueva España.

Cabeça de Vaca, i sus compañeros aportan à Culiacan.

Cabeça de Vaca que dice à los Indios de Culiacan

Cabeça de Vaca se halla en Nueva España.

Cabeça de Vaca, i sus Compañeros llegan à Mexico.

i luego los embiaron otros Indios, que los llamaron, i con presentes de Plumas, i Esmeraldas, acudieron tres Caciques, con hasta treinta Indios; i preguntandoles Cabeça de Vaca, que creian? dixeron, que en vno, que llamaban Aguar, que entendian, que era Señor de todo, i estaba en el Cielo, i les daba Agua, quando la pedian, i que esto havian aprendido de sus Padres, i Abuelos. Persuadiòles à que creiesen, que aquel Aguar, era Dios, Criador del Cielo, i de la Tierra, por cuya sola voluntad se disponian todas las cosas, i que despues de muertos los hombres, daba premio à los buenos, i castigo à los malos, que ellos creiesen esto, i se bolviesen à sus casas, viviesen en paz, è hiciesen vna Casa para adorar, i reverenciar à Dios, como hacian los Castellanos; i que quando fuesen à sus Pueblos, les saliesen à recibir con vna Cruz en la mano, i no con los Arcos, i serian sus buenos Amigos, i los tratarian bien, i enseñarian lo demás que les convenia saber, para que Dios les diese premio en la otra vida, i así lo prometieron.

Acabado lo sobredicho, se fueron los quatro Christianos, con vnos pocos Indios, la via de San Miguel, i por los caminos, que era Gente pacifica, i estaba en obediencia, salia infinita, con presentes, à verlos, persuadiendolos, que fuesen Christianos, pues que ià estaban en obediencia de la Corona de Castilla, i de buena gana le admitian, i rogaban que los bauticasen los niños, i à pocas Leguas los alcangò Alcaraz, i dixo: *Que toda la Tierra despoblada, quedaba ià con grandes habitaciones, i pacifica, i que los Indios trataban de hacer sementeras.* Pareció à estos Christianos, que debia de ser la travesia de vna Mar à otra, por donde ellos la tomaron, de docientas Leguas, i así lo certificaron en la Villa de San Miguel, adonde de ello, i de todo lo demás aqui referido hicieron declaracion, con juramento ante Escrivano à quinze de Maio de este Año; i habiendo estado allí quinze Dias descansando para caminar cien Leguas, que hai hasta la Ciudad de Compostela, adonde Nuño de Guzman estaba, el qual los recibio muy bien, i diò de vestir, i de allí pasaron à Mexico, siendo bien tratados por los caminos, i llegaron à veinte i dos de Julio, adonde el Visorrei Don Antonio de Mendoça los hiço todo buen acogimiento, maravillado de los muchos peligros en que se havian visto, i trabajos

que havian padecido, atribuyendolo al Omnipotente Dios, que de toda el Armada de Panfilo de Narvaez, huviesen çertos quatro andado tanta Tierra, para testigos de las muchas Gentes, que en ella están necesitadas de la verdadera luz, para alabar su Santissimo Nombre. Hallaron en Nueva-España algunos de aquella infelice Armada, i otros en España, i Cabeça de Vaca, i Orantes se apartaron en Mexico de Castillo, i Estevanico, i se fueron à embarcar à la Vera-Cruz, i llegaron à Castilla el siguiente Año de mil i quinientos i treinta i siete, habiendose visto en gran peligro de dar en manos de Cosarios Franceses, porque hasta verse adonde deseaban, no les faltasen peligros, i trabajos.

CAP. VIII. Que Rodrigo de Contreras va por Governador de Nicaragua, i lo que allí sucedio, i que D. Pedro de Alvarado entra en la Provincia de Honduras, i va à Castilla.



EL Año pasado de 1534. el Rei proveio por Governador de la Provincia de Nicaragua à Rodrigo de Contreras, Caballero de Segovia, adonde huvo dos Caballeros hermanos, en tiempo del Rei D. Juan el Segundo, sus criados, el vno se llamó Pedro Gonzalez de Contreras, de quien viene D. Francisco de Contreras, que oíes del Consejo del Rei; i el otro Fernan Gonzalez de Contreras, del qual descendió Rodrigo de Contreras, que casò con Doña Maria de Peñalosa, hija de Pedrarias Davila, que fue prometida al Adelantado Basco Nuñez de Balboa, no habiendo podido ir à servir el cargo hasta el presente Año, que llevó à su Muger, è Hijos Fernando de Contreras, i Pedro de Contreras. En llegando entendio en la Residencia del Lic. Castañeda, el qual no queriendo asistir en ella, se huio, i la diò por Procurador; i despues viniendo à Castilla, aportò à vn Lugar de la Isla Española, adonde el Audiencia le mandò prender, i sequestrar sus bienes, i le embiò al Rei. Rodrigo de Contreras, à instancia de los de Nicaragua, tratò luego de embiar à descubrir el Desaguadero de la Laguna, porque la Gente de aquella Provincia juzgaba que se havia de enriquecer

Castillo, i Estevanico se quedó en Mexico. Cabeça de Vaca, i Orantes llegan à Castilla.

Tras de esto se fue a la Isla Española.

Anda de esta hora se cree.

en la conquista de los Pueblos de aquella Ribera, que eran muchos; i hallandose alli el Padre Frai Bartolomé de las Casas, que desde Mexico (con sabiduria, i permission del Rei) havia ido con fin de convertir aquellas Gentes con sola su predicacion, se opuso à este descubrimiento, i protegía à los Soldados en los Sermones, en las Confesiones, i en otras partes, que no iban con sana conciencia à entender en tal descubrimiento, de que se sentia mucho Rodrigo de Contreras, diciendo, que el Padre Casas le amotinaba la Gente, porque los de mas temerosa conciencia seguian la opinion del Padre, i no querian obedecer en esto al Governador. Murió el Obispo Diego Alvarez Olorio, que trataba de componer estas diferencias, i con su muerte se enandieron mas, porque el Padre Casas, con la predicacion enseñaba à los Soldados lo que (para seguridad de sus Almas) debian hacer. El Governador recibia informaciones, para probar, que el Padre escandalizaba la Gente, i alteraba la Provincia, i al cabo se contentó de ir el mismo con cinquenta Soldados, como no llevasen Capitan, ni hiciesen mas de lo que por el les fuese mandado. Pero como en tal descubrimiento no se podria usar de licencia Militar, ni los Soldados havian de llevar las comodidades, que solian en tales jornadas, ni el Governador conseguia su intento, no se hizo nada, i Rodrigo de Contreras dió cuenta al Rei de lo que pasaba, i el Padre Frai Bartolomé de las Casas se vino à Castilla, con proposito de favorecer à los Indios, i procurar que se reprimiese la demasiada libertad de los Governadores, i soltura de los Soldados. Y el desaguadero, quanto à respecto al Rio, le descubrieron los Capitanes Alonso Calera, i Diego Machuca de Cuago, i por el navegaron hasta salir à la Mar del Norte, pasando con mucho trabajo los raudales, que hai en el dicho Rio, porque muchas veces convino pasar los Barcos à braços por tierra.

Fr. Bartolomé de las Casas se opone à Rodrigo de Contreras.

Fr. Bartolomé de las Casas viene à Castilla en defensa de los Indios.

Andrés de Cereceda hombre cruel.

Las cosas de Honduras pasaban mal, porque Andrés de Cereceda (cuya crueldad excedia à toda humana prudencia, no habiendo ocasion para exercitar la vna, ni való para usar de la otra) disminua su autoridad, i con la necesidad grande de los Castellanos se aumentaba el aborrecimiento; i lo que era peor, que entre el, i Diego Garcia de Celis, Tesorero del Rei, havia poca conformi-

dad. Estas cosas llegaron à termino, que el Tesorero, como buen Ministro, soltó la Gente, con prometer de ir à Guatemala à pedir socorro à Don Pedro de Alvarado, porque havia llegado à tanto estremo la desventura de aquella Gente, que totalmente les faltaba quanto havian menester para su sustentacion. Vino, Aceite, Sal, Harina, para sacrificar; armas no las tenian; vestidos ya eran de las Mantas de los Indios, de los quales, por estar alçados, no tenian ajuda ninguna, i esta miseria acrecentó la temeraria resolucion de Cereceda, de meter aquellos hombres la Tierra adentro, quitandolos la esperanza de algun remedio por la Mar, que pudieran tener en Truxillo. Contentandose, pues, aquellos angustiados Castellanos de aguardar dos meses, à instancia del Tesorero, fue à Santiago de los Caballeros, adonde era la residencia del Governador Don Pedro de Alvarado, que estaba cinquenta Leguas de aquel Valle de Naco; el qual, oidos los ruegos de Diego Garcia de Celis, que le representó el miserable estado de aquellos hombres, i le encareció el servicio que al Rei haria en sacarlos de tanta afliccion, juzgando, que aquella era buena ocasion para huir con reputacion el cuerpo al Licenciado Maldonado, Oidor de la Real Audiencia de Mexico, que iba à tomarle residencia con particular comision de embiarle preso à Castilla: aceptó el socorro à los de Honduras, pareciendole, que en alguna manera acrecentaba las obligaciones de sus servicios, para que no solamente el Rei no mirase con rigor las culpas, que de su residencia resultasen, sino que le hiciese merced, porque estaba indignado por la jornada que hizo al Perú, contra el Asiento que havia hecho, de descubrir lo que por otro ninguno estuviere descubierto, i ocupado, i por otras quejas que havia. Y casi en este mismo tiempo, acordandose el Rei de la necesidad grande que havia en Honduras de Governador de autoridad, porque Frai Alonso de Guzman, à quien havia presentado para Obispo de esta Provincia, i encargadole el gobierno temporal, no quiso pasar à Indias, i Diego de Albitex en llegando murió, considerando las pérdidas grandes, que el Adelantado Don Francisco de Montejo havia hecho en Yucatán, de donde ya absolutamente estaba excluido, le dió este Gobierno de Honduras, i mandó em-

Mal estado de los Castellanos de Honduras.

Los Castellanos de Honduras piden socorro à Alvarado.

D. Pedro de Alvarado determina de socorrer à los de Honduras.

Francisco de Montejo proveido por el Governador de Honduras.

embiar el Titulo, i Despachos à Don Antonio de Mendoza, Visorrei de Nueva-España, para que se los encaminase, porque esta Provincia era de su distrito.

Y aunque Don Pedro de Alvarado determinó de hacer esta jornada, porque convino proveerse de muchas cosas, i hacer llamamiento de Gente, tardó mas de lo que quisieran los de Naco; los quales viendo, que en quatro meses Diego Garcia de Celis no bolvia, ni avisaba, acordaron de dexar la Tierra, i cargando lo poco que tenian, à los Indios sus Naborias, començaron à caminar, dexando atado à vn Arbol à Cereceda, i à otros dos amigos suyos, porque les impedian el llevar los Naborias, diciendo: Que conforme à la orden Real, no se podian pasar Indios de una Provincia à otra, sin considerar, que eran sin numero los que él havia sacado, i dexado sacar de Honduras por Esclavos. No havian caminado dos Leguas, quando ciertos Indios les dixeron, que muchos Christianos iban llegando de la buelta de Guatemala; por lo qual se bolvieron al Pueblo, i se reconciliaron con Cereceda. Llegado Don Pedro de Alvarado, fue bien recibido, i obedecido, i Andrés de Cereceda, hombre astuto, viendose sin autoridad, le requirió, que aceptase aquella Governacion, porque no se perdiese, i se la renunció, con que artificiofamente escusó el castigo que merecia por sus malos portamentos, haciendo voluntariamente lo que conoció, que por fuerza havia de ser, mostrando, que las gracias de ello se le debian, porque de antes lo tenia pensado, i no al Tesorero, que lo andaba solicitando. Aceptó el Adelantado la Governacion, i puso Justicias de su mano, i començó à pacificar la Tierra con maña, i autoridad, como Capitan diestro; i llegado al Puerto de Caballos, hizo en el vna poblacion, que llamó de San Juan, i embió à Juan de Chaves con la maior parte de la Gente, para que entre aquellas Sierras buscase algun buen sitio adonde hacer vna buena poblacion, por medio de la qual se pudiesen comunicar las Provincias de Guatemala, i Honduras; i habiendo muchos Dias trabajado Juan de Chaves, buscando el sitio, andando perdido por Sierras, i Montañas, halló vna buena Tierra llana, junto à vn Rio, i porque todos cansados, i afligidos de caminar, dixeron: Gracias à Dios, que havemos ballado tierra llana,

Los Castellanos de Honduras de tampanar la Tierra.

Los Castellanos de Honduras piden socorro à Alvarado.

haviendo resuelto de poblar alli, llamaron el Lugar Gracias à Dios, i el Adelantado, repartida la Tierra en las personas mas benemeritas, en vna Caravela, que estaba en Truxillo, se fue al Havana, para desde alli venir à Castilla, con que escusó que el Juez no executase en él la orden que llevaba de embiarle preso, confiando, que hallandose en la Corte, no faltarian medios para templar la ira, que contra él podia haver. Acertóse en la poblacion de Gracias à Dios, porque hallaron à quatro, i cinco Leguas muchas, i buenas Minas de Oro, por lo qual acudia mucha Gente, i la poblacion se acrecentaba; i aunque Juan de Chaves hacia lo que podia en la pacificacion de los Indios de la Comarca, los de la Provincia de Cerquin siempre estaban de Guerra.

Gracias à Dios como se descubrió, i Puebla.

Minas de Oro cerca de Gracias à Dios.

CAP. IX. Que Don Francisco de Montejo, con Poderes Reales, fue à gobernar à Honduras, i se embió Juez de Residencia contra Nuño de Guzman, al Nuevo Reino de Galicia.



OLÓ la fama de la poblacion de Gracias à Dios, i de las dos Villas de Puerto de Caballos, i de San Pedro, adonde el Adelantado, con gastos de su hacienda, mandó llevar Ganados, i lo demás conveniente para la sustentacion de ellas; i como se dixo, que la riqueza del Oro, que se hallaba, era grande, el Adelantado Don Francisco de Montejo, que estaba à la sazón en Mexico mui pobre, i afligido, aunque havia dicho à Don Antonio de Mendoza, Visorrei de Nueva-España, que no tenia fuerzas, para sustentar la Governacion de Honduras, porque la via mui perdida, i que de buena gana la trocaria con la Governacion de Chiapa, à que el Rei no havia querido dar oídos, embió luego con sus Poderes, i algunos Amigos, al Capitan Alonso de Caceres, Caballero, natural de Alcantara, para que se apoderase de la Governacion; i aunque no le quisieron recibir, tuvo forma, para entrar en Gracias à Dios, porque el Capitan Juan de Chaves se havia buuelto à Guatemala, i pren-

D. Francisco Montejo embió à Honduras.